



Queridas hermanas.

En el silencio de esta noche, a las 2,30 de la madrugada, en la comunidad Giacomo Alberione” di Albano, el Padre bueno ha llamado a sí a nuestra hermana

GRIGOLI ROSA Sor M. EGIDIA

Nacida en Sant’Anna d’Alfaedo (Verona) el 27 de noviembre de 1930

Sor M. Egidia entró en la Congregación en la casa de Alba, el 20 de enero de 1954, con un gran deseo de donación, de santidad y de pobreza. Después del tiempo de formación, en el cual aprendió el arte librero, fue trasferida a Rovigo, para desempeñar la propaganda en las familias y la difusión colectiva. En Roma vivió el noviciado, que concluyó, con la primera profesión, el 30 de junio de 1957. Como expresaba en las diversas solicitudes de admisión, deseaba solamente «ser totalmente y siempre de Jesús... dócil y obediente, en las manos de Maestra Tecla, pronta a ir a cualquier parte, especialmente a África».

Era una hermana sencilla, responsable, fiada, silenciosa y siempre disponible. Amaba mucho la pobreza y las hermanas que han compartido con ella parte de su vida, testimonian su absoluto desapego de todo, su sobriedad y esencialidad. Siendo joven profesa, fue inserida en la Agenzia “San Paolo Film” de Roma y seguidamente, en la librería de Cagliari. Luego prestó ayuda en las oficinas de la diócesis de Rovigo, en el Centro “Ut Unum Sint” de Roma y en la librería de Venecia.

En 1967 fue, por un mandato, superiora local en Potenza. Por otros veinte años, residió en la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma, empeñada en “Ut Unum Sint” pero también en el servicio de cocinera y en la oficina de despachos. Por su equilibrio y amor a las hermanas, fue nombrada por varios mandatos responsable de grupo y consejera de la gran comunidad romana.

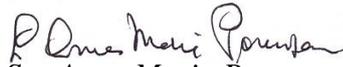
Durante diez años, con amor y atención a las necesidades de cada hermana, desempeñó la tarea de cocinera en la comunidad de Cicogna, donde se hospedaban las hermanas para, los cursos de ejercicios anuales.

Desde el 2001 y hasta algunas semanas atrás, vivió en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano donde ha donado serenidad, acogida de las hermanas ancianas y enfermas, gran disponibilidad a prestarse en cualquier necesidad, especialmente en el ámbito de la costura.

Desde el año 2014, después de una operación quirúrgica al intestino recto, su salud ha comenzado a declinar. Recientemente, una caída ha sugerido la trasferencia a la casa Giacomo Alberione” para poder recibir los cuidados adecuados. Ha aceptado el paso a la nueva comunidad muy serenamente, sin pronunciar una palabra, con profunda disponibilidad interior. Tres días atrás ha tenido una fiebre cerebral que ha sido la causa próxima del encuentro con su Señor.

Las expresiones que Sor Egidia escribía a la superiora general con ocasión de su quincuagésimo de profesión, hoy tienen una resonancia particular: «Siento el deber de expresar el Magnificat por la fidelidad del buen Dios para conmigo y el gracias a la Congregación que me ha aceptado y acompañado con amor. Por gracia, no he tenido nunca dudas, sino que he vivido siempre un sentido de gratitud por la vocación paulina. En un primer momento he deseado la misión *ad gentes*, pero después he vivido esta misión en cada situación, aceptando la voluntad de Dios. Lo que me ha dado serenidad. Otra cosa no se decir, sino dar gloria a Dios por su fidelidad y misericordia».

Confiamos a esta querida hermana al abrazo del Padre para que pueda *gustar* su bondad inmensa y recibir el premio de una vida entregada con generosidad, en un silencio operoso y amoroso, en un creciente deseo de entrega. Le agradecemos por haber derramado entre nosotras, el perfume de la humildad y de la sencillez de Dios, en la fidelidad, a menudo heroica, de la vida cotidiana. Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general